

Introducción a la semana

El miércoles se abre la Cuaresma que, a no olvidar, no se resuelve en sí misma, sino que se orienta a la Pascua. El rito de la ceniza, u otros alternativos, subrayará que lo sustancial del camino hacia la Pascua no es acumular privaciones sino incrementar la riqueza del seguimiento del evangelio del Señor Jesús. Bien claro que lo proclaman las dos primeras lecturas del Miércoles de Ceniza, siendo el evangelio el que remacha el mensaje: el Dios escondido está en el corazón de todos sus hijos.

La segunda parte de la semana, ya con color cuaresmal, nos recordará la generosidad de Dios que, ofreciendo lo mejor a sus hijos, mima y respeta nuestra libertad, y no deja de recordarnos qué ayuno es el que quiere, que, por fortuna, no coincide con el que nos hemos inventado. El evangelio, a su vez, nos ofrece recursos para centrar nuestro caminar: seguimos al Jesús del Evangelio, y deseamos vivir el Evangelio del Señor Jesús. Nuestro mejor programa cuaresmal.

Lun

27
Feb

2017

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar

“Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: una cosa te falta”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17,20-28:

A los que se arrepienten Dios los deja volver y reanima a los que pierden la paciencia. Vuelve al Señor, abandona el pecado, suplica en su presencia y disminuye tus faltas; retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia y detesta de corazón la idolatría. En el Abismo, ¿quién alaba al Señor, como los vivos, que le dan gracias? El muerto, como si no existiera, deja de alabarlo, el que está vivo y sano alaba al Señor. ¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que vuelven a él!

Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.» A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!» Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por todo el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dos miradas de Jesús

Hablar de la mirada de alguien es fijarnos en lo más significativo de esa persona al relacionarse con los demás. Refiriéndonos a Jesús, nos estamos fijando en su mirada humana, como la nuestra, y en la divina cuyas virtualidades intuimos, pero no llegamos a comprender. Hoy quiero hacer hincapié en esos sentimientos de Jesús expresados con su mirada.

Solemos decir que una mirada lo dice todo, y es cierto si se entiende bien. Porque así como la mirada humana puede ser de cercanía o de lejanía, indiferente o confidencial, en Jesús no cabe la indiferencia ni la lejanía. Las miradas de Jesús lo dicen todo, todo lo bueno que anidaba en su corazón y en su alma.

La mirada hoy al joven rico, fue una mirada de cariño, dice Marcos. Algunos apostillan que fue una mirada de cariño "perdida". No. Ninguna mirada de Jesús o de Dios se pierde, sobre todo de amor. Y aquel joven la recibió, y, por más incoherente que fuera, una mirada de Dios, una mirada de cariño de Jesús, no se puede olvidar nunca. Lo que estuvo perdida fue la oportunidad del joven de secundar el cariño de Jesús.

La otra mirada, hoy, fue a los discípulos, al mismo tiempo que les llama "hijos" y les pide que no se fijen tanto en su vulnerabilidad cuanto en la bondad del Padre, del Padre de Jesús y del suyo. Otra mirada de profundo cariño.

¿Cómo me mira a mí, hoy, aquí y ahora?

Las miradas no se inventan, se experimentan, como los sentimientos. Cada uno tenemos que pararnos, mirar un poco hacia el corazón, y, desde él, contestar cómo nos vemos mirados por Jesús. Tres detalles:

Si no nos viéramos mirados por Jesús, antes de contestar reflexionemos. Jesús no falla. Ha prometido que seguirá con nosotros hasta el final, y tenemos que pensar que lo hace con los mismos sentimientos y gestos que manifestó en su vida temporal. Tanto el joven, como los discípulos, antes de ser mirados con cariño, acudieron a Jesús en busca de lo que, como humanos, no podían obtener. El joven era buen cumplidor desde joven de lo que pensaba que debía hacer; lo mismo que los discípulos.

Dios nos sigue mirando con profundidad, con discernimiento, con benevolencia, con cercanía y misericordia, con cariño. Este es el rostro suyo que nos mostró Jesús en el Evangelio. Esto es lo que hizo Jesús con Zaqueo, con el Centurión, con la Hemorroísa, con María Magdalena, con Marta, María y Lázaro y con todos los enfermos, leprosos, cojos, ciegos y lisiados con los que se hizo el encontradizo.

Es importante la respuesta que demos cada uno a la mirada personal de Jesús, de Dios. Pero, sólo importante. Lo decisivo nunca es lo nuestro, sino lo suyo. Por eso, a mí lo único que me tranquiliza es el convencimiento de que él me ha mirado y me sigue mirando con cariño. Sólo pido no olvidarlo nunca y ser capaz de agradecerlo, como hijo bien nacido.

¿Me esfuerzo por discernir las miradas de Jesús?

¿Cómo vivo que lo mío no es salvarme, sino ser salvado por Dios?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

28

Feb

2017

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar

“Lo hemos dejado todo y te hemos seguido”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 1-12

Quien observa la ley multiplica las ofrendas, quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. Quien devuelve un favor hace una

ofrenda de flor de harina, quien da limosna ofrece sacrificio de alabanza. Apartarse del mal es complacer al Señor, un sacrificio de expiación es apartarse e la injusticia. No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues esto es lo que prescriben los mandamientos. La ofrenda del justo enriquece el altar, y su perfume sube hasta el Altísimo. El sacrificio del justo es aceptable, su memorial no se olvidará. Glorifica al Señor con generosidad y no escatimes las primicias de tus manos. Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre y paga los diezmos de buena gana. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades. Porque el Señor sabe recompensar y te devolverá siete veces más. No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; no te apoyes en sacrificio injustos. Porque el Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Salmo de hoy

Sal 49,5-6.7-8.14.23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

Congradme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.

«Escucha, pueblo mío, me voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
- yo, soy Dios, tu Dios -
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí». R.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo.
«El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones -, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que observa la ley hace una buena ofrenda”

Es verdad “el que observa la ley hace una buena ofrenda”, hace algo que agrada a Dios. Pero nos debe quedar claro que al cumplir los mandamientos de la Ley para los que vivieron en el AT, al cumplir las indicaciones de Jesús, además de ser una buena ofrenda a nuestro Dios, un acto de reconocimiento, de alabanza, de acción de gracias a él nuestro Dios... por la parte que nos corresponde a nosotros, son las acciones que más bien nos hacen. De esta relación, salimos nosotros siendo los más beneficiados.

¿Qué es lo que más agrada y lo que más desean nuestros padres humanos? ¿Qué es lo que van buscando con todas las indicaciones que nos hacen? Lo que desean ardientemente y lo que van buscando es vernos felices a sus hijos. Pues lo mismo le pasa a nuestro Padre Dios y a su Hijo, y hermanos nuestro, Jesucristo. Lo que más les agrada, y es lo que siempre van buscando con todo lo que nos dicen, es vernos contentos y felices. El fruto de obedecer y amar a nuestro Dios es nuestra felicidad. ¡Inmenso el amor que Dios y Jesús nos tienen!

“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”

Nos han hecho así. Dios, nuestro Hacedor, nos ha hecho así, con unas enormes ganas de ser felices. No podemos renunciar a ser felices, como el agua no puede renunciar a mojar a lo que toque. Por eso, en el fondo, en todas nuestras acciones vamos buscando nuestra felicidad. Nadie elige lo que elige buscando la tristeza y el sufrimiento.

Los apóstoles, capitaneados por Pedro, que han hecho la apuesta por Jesús y lo han dejado todo para seguirle, quieren saber con qué les va a recompensar, intuyendo que tiene que estar en la línea de la felicidad. Sabemos la respuesta de Jesús en este pasaje evangélico. Pero podemos ir un poco más allá haciéndonos una pregunta sencilla. ¿Qué es lo más espera la persona que ama, la persona que ama a otra persona? La respuesta nos la sabemos bien: Busca ser correspondido por el amor de esa persona, busca que esa persona le regale su amor.

Es el premio que Jesús nos va a otorgar a Pedro, a Juan, a Andrés, a Lucía, a Antonio, a Clara, a... todos sus seguidores. Nos va a premiar con su sublime amor. Con eso nos basta. Todos los santos cristianos que han sido y serán, todos los místicos cristianos que han expresado mejor que nadie su experiencia con Dios, con Jesús, han dicho lo mismo: lo que desean ardientemente es la unión amorosa con el Amado... todo lo demás vendrá por añadidura. “¿Habéis visto al amor de mi alma? Apenas habíalos pasado, cuando encontré al amor de mi alma, le aprehendí y no lo soltaré” (Ct 3,4).



Mié 1
Mar 2017

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma
Hoy celebramos: Miércoles de Ceniza

“Cuando recéis, no seáis como los hipócritas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2,12-18:

«Ahora, oráculo del Señor, convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.» Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.»

Salmo de hoy

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso. Señor,
me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5,20-6,2

Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está

en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Rasgad los corazones, no las vestiduras

Un momento histórico nada propicio para los israelitas les provoca un tremendo miedo al futuro; por eso el profeta Joel hace oír su voz para que vuelvan al Señor por la vía de la conversión y de la penitencia, y, además, con lo mejor de sus energías, con todo el corazón. El Dios viviente del Éxodo se deja encontrar por todo aquel que lo busca desde la transparencia de sus actitudes y compromisos. La conversión que demanda el profeta arraigará en el pueblo como modo de ser si brota del corazón y no se conforma nunca con los gestos externos de penitencia. La pedagogía del profeta es sencilla: todo esto es posible porque el Dios de la alianza es un derrochador de misericordia y compasión. Cierto que la conversión no es un mecanismo automático por medio del cual se puede disponer de Dios, pero sí es la mejor forma de remover nuestra tierra personal para que Dios sea el mejor habitante de nuestras palabras y acciones.

Reconciliaos con Dios

Parece que Pablo estuviera viviendo el dolor del alejamiento con sus muy queridos corintios y deja en este texto una llamada imperiosa al acercamiento; la distancia entre Pablo y los de Corinto debe pasar antes por acortar la existente entre éstos y Dios. Necesitamos vivir en paz unos con otros, pero se antoja casi imposible si antes no disfrutamos de la paz con Dios. No tenemos derecho alguno a hacer fracasar la gracia que se nos ofrece a todos por medio del evangelio; acogida la presencia de Dios Padre en nuestra vida, se produce el tiempo favorable, tiempo para disfrutar y agradecer en el nombre del Señor.

Tu Padre, que ve en lo escondido, te pagará

La práctica de la justicia en no pocas páginas de la Escritura se cifra en las tres formas que indica hoy el texto evangélico de Mateo: la limosna, la oración y el ayuno. Pero lejos de su natural propósito estas prácticas se tornan en una manifestación espuria de religiosidad, al degenerar en maneras de hacerse notar de los demás y ser tenidos por buenos. Tal derivación invalida su inicial calidad y propósito. Y tanto en lo referente a la limosna, como a la oración y al ayuno, Jesús propone una práctica religiosa siempre centrada en Dios, el que ve en lo secreto, y en la gratuidad que su relación demanda. La recompensa es la conexión filial que se produce con el Padre, vía caridad con el prójimo. Porque lo decisivo de la práctica del ayuno, la oración y la limosna es la relación de fe y amor que se establece con el Padre del cielo, porque la religión debe estar en función de manifestar el creyente cuánto cree en Dios, y no los rótulos de bondad que por, practicar la religión, pudieran adornar su exterior.

El Miércoles de Ceniza abre un fecundo camino que recorreremos los bautizados con la vista puesta en la noche bautismal por excelencia; centrar el dial de nuestra vida en el mucho amor que Dios Padre-Madre será el equipaje evangélico de estos días.

¿Leemos con sensibilidad actual el criterio que Joel nos ofrece para purificar nuestras prácticas cuaresmales?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los

propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue convirtiéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue
2
Mar
2017

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Quien quiera salvar su vida, la perderá”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,

ni se sienta en la reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor,

y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Pongo ante ti la vida y la muerte"

El texto del Deuteronomio nos presenta una reflexión que encaja perfectamente en nuestra cuaresma. Moisés presenta el perenne desafío de la fe. La fe no es una ideología que tomo o desecho en función de mis intereses o conveniencias. No es un posturo, en terminología actual. La fe implica para Israel optar por la Vida con mayúscula, o la Muerte. Dios es muy claro: no se trata de una fe ritual, unas simples leyes jurídicas... Aceptarlo a Él es entrar en una dinámica existencial, donde no me puedo permitir ambigüedades. Rechazarlo implica la opción de la Nada, la de los dioses creados por los hombres y sin más horizonte que las nubes.

Es inevitable elegir y hacerlo plenamente conscientes de mi historia, de mis aspiraciones, de mis más íntimos deseos de plenitud. Moisés repasa con Israel su experiencia vital con Dios... y sin Él... La elección parece obvia, pero es muy fácil dejarse llevar más por apariencias tangibles que por el Sentido de la Vida que Dios ofrece.

"El Hijo del hombre ha de sufrir mucho"

Después de la profesión de fe de San Pedro, el Evangelio de hoy nos coloca el primer anuncio de la Pasión. Resulta realmente un auténtico "jarro de agua fría" para los discípulos, que habían presenciado el milagro de la multiplicación de los panes y esa declaración de San Pedro que lo declaraba "el Cristo de Dios", una expresión que parecía definir perfectamente al Maestro y la Gloria de Dios. Pero Jesús, como Moisés, les presenta la verdadera realidad de su Persona y lo que significa creer en Dios y les presenta la opción de la Vida y la Muerte.

Jesús es el paradigma de la Vida que Dios propone y, sin embargo, les anuncia que va a sufrir una pasión cruenta y la propia muerte, que ese es el camino ineludible para Él y para quienes quieran seguirle. Es el camino de Dios. El camino de la fe. Tras la proclamación como Mesías, que les llena de alegría y admiración, la derrota, la humillación por parte de los hombres, la invitación a negarse a sí mismos que les hace con tremenda dureza, a perder la vida que ahora tienen por cargar con problemas, con personas...

La fe que Cristo nos propone es un compromiso de vida radical que implica la superación de los valores acomodaticios de una sociedad que soluciona sus problemas a costa del descarte de personas. El camino de Dios pasa necesariamente por los que hoy sufren y mueren en la cruz del mundo ante la mirada indiferente y culpable de tantos que caminan con nosotros cada día, quizá de nosotros mismos. Jesús nos ofrece el camino difícil de la Vida, otros simplemente nos invitan a dejarnos llevar.

¿Soy consciente de la Fe a la que Dios me llama? Trata de identificar algunos valores de "muerte" en tu ámbito cotidiano. Y de "vida" (aunque te cueste un poco más).



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Vie

3
Mar

2017

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Señor, enséñanos tus caminos, instrúyenos en tus sendas”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.
Consultan mi oráculo a diario,
desean conocer mi voluntad.
Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.
No ayunéis de este modo,

si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:
inclinarse la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:

soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora,

enseguida se curarán tus heridas,

ante ti marchará la justicia,

detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;

pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios

es un espíritu quebrantado;

un corazón quebrantado y humillado,

tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Entonces clamarás al Señor y te dirá: Aquí estoy”

En esta primera lectura nos puede dar la impresión de que el profeta Isaías ataca la práctica del ayuno, pero no es así, lo que en realidad denuncia el profeta es la vaciedad del ayuno exterior, es decir, el hecho de que el ayuno se quede en un formalismo exterior y no vaya acompañado de una conversión interior que se muestre en las obras.

En este relato Isaías nos habla de dos realidades muy contrapuestas. Por un lado aparece la hipocresía del hombre, vivir de las apariencias, aparentar ser piadoso y misericordioso y, sin embargo, al fondo carecer de misericordia y caridad. El Señor es muy claro y no se anda con rodeos, tanto para anunciar las consecuencias de nuestras malas acciones, de nuestra hipocresía y nuestro aparentar, como decirnos la recompensa de vivir con las mismas actitudes de Dios, amando al prójimo que es donde se demuestra el amor a Dios.

Por otro lado, frente a esta situación del hombre en esta lectura se nos manifiesta la otra cara de la moneda, que es la misericordia de Dios. Si hay algo que Jesucristo condene severamente es la hipocresía farisaica. Y es que no hay cosa que más escandalice que un cristiano que no viva su fe con coherencia y transparencia. No sólo tenemos que ser creyentes sino creíbles. No podemos vivir de la apariencia, ¿de qué te sirve ayunar de comida, dejar de fumar o ir a comulgar todos los días si luego actúas en contra de la voluntad de Dios y no practicas la misericordia porque ni siquiera puedes ayudar a tu prójimo que te resulta antipático?

El ayuno verdadero que Dios nos pide es que amemos a los demás, que nuestros sacrificios vayan seguidos de obras de caridad.

En esta Cuaresma trabajemos por vaciarnos de nuestro “yo” y dejemos que Dios habite en nosotros para que pueda surgir en nosotros un corazón misericordioso como el Suyo.

“Llegará el día en que se lleven al novio y entonces ayunarán”

En el Evangelio de hoy Mateo nos presenta dos prácticas contrapuestas referidas al ayuno, una basada en la ley rigurosa por parte de los fariseos y de los discípulos de Juan, es decir, aquellos que aún no han reconocido al Mesías, que no se han encontrado con el Salvador de su vida, y por otro lado vemos cómo se sienten aquellos que se han encontrado con Jesucristo y lo reconocen como su Señor. El corazón de estos últimos está lleno de alegría y gozo. Jesús lo manifiesta claro en su respuesta: “¿Cómo pueden estar tristes los amigos del Novio mientras el Novio esté con ellos?” Con esto Jesús nos está indicando que su presencia lleva a una alegría que desborda el espíritu de la ley antigua.

El verdadero sentido del ayuno es hacerle espacio a Dios en nuestra vida y en nuestro corazón. Por eso mientras el Novio (Jesús) estaba con ellos, no había necesidad de hacerle espacio. Cuando Él no esté más es necesario hacerle espacio para que las cosas de este mundo no terminen llenando el corazón. Dios quiere nuestro corazón sólo para Él, pero para ello es necesario vaciarlo de todo lo que le quita espacio a Dios, especialmente nuestros egoísmos, nuestro orgullo, etc...

Que este tiempo de espera a la Pascua lo vivamos con un corazón lleno de gozo y alegría, fruto de nuestro encuentro con nuestro Mesías, nuestro Señor.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

Evangelio del día

4

Mar

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

2017

Hoy celebramos: San Casimiro (4 de Marzo)

“Tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58,9b-14:

Así dice el Señor Dios: «Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña; reconstruirás viejas ruinas,

levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas. Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo, si llamas al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor, si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentaré sobre mis montañas, te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob.» Ha hablado la boca del Señor.

Salmo de hoy

Sal 85,1-2.3-4.5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. R/.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,27-32

En aquel tiempo, Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros.

Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La puerta de la conversión: el hermano

El texto de Isaías refleja la situación del pueblo después del destierro. Hay divisiones y enfrentamientos, distintas maneras de entender y enfocar las prácticas religiosas. No faltan los grupos que quieren imponerse a los demás considerándose más auténticos y buscando restablecer el templo como lugar de culto, sede de poder y privilegios. En este marco, la práctica del ayuno se amalgama con un comportamiento injusto, pretendiendo además que Dios escuche a su pueblo y le conceda lo que le pide.

El profeta es claro en las auténticas condiciones en que cualquier práctica religiosa es sincera: "Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida". Sólo entonces brillará la luz y la reconstrucción deseada se llevará a cabo. La entrada en la casa de Dios sólo tiene una puerta, la del amor al hermano, la de la justicia y el servicio a los demás.

Todos tenemos sombras, esas pequeñas o grandes sombras que apagan la luz que la bondad, la entrega, la generosidad debería proyectar sobre aquellos con los que convivo y me relaciono, sobre mis pensamientos y deseos, que a veces se vuelven duros y opacos. Sólo el camino del amor sencillo y cotidiano volverá esas sombras luz de mediodía.

La llave que la abre: Jesús

El pasaje evangélico de hoy relata una de estas conversiones en las que las sombras se convierten en luz. Un hombre pecador e injusto escucha la llamada de Jesús, que se fija en él y cree en él, se levanta, lo deja todo y le sigue. Tan contento está el hombre que monta una gran fiesta para celebrarlo. Por supuesto, aquellos que viven sumidos en sus sombras se reconcomen ¡qué lejos están aún de la verdadera conversión, por justos y rectos que se consideren!

El paso de Jesús es como un soplo de aire fresco que libera y desmonta lo que impide que aflore ese fondo de verdad y bondad que hay en cada uno. Dice Henry Nowen que hay dos enemigos de la vida espiritual: la ira y la avaricia. La ira brota cuando lo que otros dicen de mí marca mi éxito o mi fracaso, y reacciono a las críticas. La avaricia brota ante el deseo frustrado cuando mi valía la hago depender de lo que puedo lograr o adquirir. Cuesta reconocerlas porque las justificamos bastante bien, las tapamos en buenas formas. Pero van creando un resentimiento que poco a poco paraliza la generosidad del corazón.

Todos tenemos un poquito enfermo el corazón, porque el batallar de la vida deja sus secuelas. La cuaresma es una preciosa oportunidad para sacar ese corazón y dejar que el paso de Jesús y su invitación le permitan levantarse feliz, dejar aquello que lo está lastrando e hiriendo, y seguirle por nuevos caminos de entrega y amor, puro, de nuevo, y libre, feliz. Él puede transformar nuestra ira en cordialidad; nuestra avaricia en generosidad.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Hoy es: San Casimiro (4 de Marzo)

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todas las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

El día **5 de Marzo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).